

Caso de Estudio: El proteccionismo en el siglo XXI

A lo largo de varias décadas la gran mayoría de países se han integrado abriendo sus mercados locales a competencia extranjera de bienes, servicios, capital financiero y trabajo. Tal como lo manifiesta Melitz y Trefler (2012), estas ganancias surgen de los aumentos en la eficiencia, competencia, dinamismo empresarial y velocidad en la difusión de las ideas e información.

En los últimos años esta integración se ve amenazada por una nueva ola de proteccionismo, curiosamente originada en los centros económicos y financieros del mundo. El Brexit, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, o el renacimiento del nacionalismo europeo, ejemplos notorios de un renovado proteccionismo en pleno siglo XXI.

Estas medidas se han manifestado en la elevación de restricciones al comercio como en la discriminación hacia los factores productivos de origen extranjero. Las medidas proteccionistas abarcan la elevación de aranceles, restricciones cuantitativas al comercio, barreras paraarancelarias, requerimientos de contenido doméstico de las importaciones, subsidios selectivos, barreras al acceso a los mercados, límites a la propiedad u operación extranjera, restricciones al movimiento de personas, entre otros.

La evidencia reciente apunta a que el renovado proteccionismo está impactando en el bienestar de las familias y las utilidades de las empresas. Por ejemplo, los mayores aranceles impuestos por el gobierno de Donald Trump se han trasladado casi uno a uno sobre los precios del consumidor. Por su parte, la guerra comercial ha afectado de manera diferenciada a los sectores productivos, en particular, sectores intensivos en bienes intermedios importados desde China y sectores que exportan al país asiático han registrado una reducción en su actividad económica, mientras que aquellos sectores que se benefician de menor competencia desde China registran lo contrario.

Por una parte, la introducción de aranceles de manera diferenciada puede provocar una severa distorsión de la asignación de recursos productivos (empleo y capital) a favor de los sectores artificialmente competitivos. Por otra parte, en algunos casos los ataques proteccionistas generan incertidumbre, lo que deteriora la confianza en el empresariado y paraliza la inversión. Ambos efectos limitan las posibilidades de crecimiento económico, lo que induce un deterioro de las condiciones financieras para las empresas y las familias.

Considerando lo expuesto parece claro que el proteccionismo impone una serie de costos económicos de corto y largo plazo. Tomando esto en cuenta, no se entiende exactamente por qué estas medidas han sido adoptadas por gobiernos democráticos o inclusive favorecidas por un referéndum.

Una explicación es que las ganancias de la integración han sido favorables para los países, pero no han sido uniformemente distribuidas entre sus pobladores. En este caso, el proteccionismo puede ser la respuesta a un problema más profundo: la desigualdad. Es decir, en algún punto, una proporción significativa del electorado termina favoreciendo ideológicamente propuestas proteccionistas con la esperanza de que ellas mejoren su bienestar, a pesar de que son desfavorables para el país en general.

Otra explicación al resurgimiento proteccionista es que una parte de la clase política ha adoptado una posición populista. En este caso, la táctica consiste en exacerbar el enfrentamiento del pueblo con una élite, acusando a esta última de problemas estructurales como la inseguridad, el bajo crecimiento económico o la desigualdad. Evidencia de este tipo de estrategias políticas se han hecho cada vez más evidentes en diversos países, con diferentes matices. Por ejemplo, en su discurso inaugural Donald Trump acusa a los políticos tradicionales y burócratas de no defender la posición del pueblo de los Estados Unidos frente a los abusos extranjeros.

Aunque ambas explicaciones son ciertamente factibles, llama la atención la manera coordinada con la que las presiones proteccionistas han surgido a nivel global. Algo debe estar mal con el sistema actual y esa falla debe ser global. Aunque es complicado determinar exactamente qué, algo muy cierto es que tras la crisis financiera global del 2008 los países crecen más lentamente y presentan mayores niveles de inestabilidad económica y polarización política. Estaríamos entonces ante la posibilidad de un ciclo vicioso bajo el cual los problemas estructurales (desigualdad o baja productividad económica) no son contrarrestados con políticas públicas adecuadas, fortaleciendo el voto antisistema y agudizando la confrontación. Este tipo de dinámica nociva ha sido observada anteriormente, principalmente en países en vías de desarrollo.

Táctica o ideológicamente, la realidad indica que existen condiciones estructurales como para esperar que el proteccionismo se fortalezca, aunque determinar por cuánto tiempo e intensidad resulte imposible. Existe también incertidumbre sobre la forma cómo las fuerzas políticas contrapuestas responderán frente este peligro.

Fuente de consulta:

Llosa, G. (2019). **Resurge el proteccionismo en el siglo XXI: motivos y efectos.** *Factor Económico. Semana Económica.* Consultado el 02 de julio de 2019 en <https://semanaeconomica.com/index.php/blogs/economia-finanzas/el-proteccionismo-del-siglo-xxi>